



El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

EL CUERNO DE LA ABUNDANCIA.

Don Pedro no tiene un cuarto; es un hombre muy apreciable, con su mujer y sus hijos, y su parentela. Ha tenido dinero, pero se lo ha gastado, y ha hecho bien; y en cuanto no ha tenido que gastar, se ha dedicado a hacer proyectos.

No hay empresa que no haya intentado; ha escrito todo género de programas, y prospectos, y reglamentos, ha pretendido ser minero, político, agricultor, editor, bolsista, prestamista, empresario de toros y de teatros, fondista, autor de comedias, empleado, y en esta facna, ha entretenido durante algún tiempo la necesidad, olvidando su estrechez presente para regocijarse con la anchura del porvenir.

Su mujer ha pasado con él el sino, pero al cabo han venido á tranquilizarla los proyectos de su marido, acabando por creer que un día u otro, nadarán ella y él en la abundancia; y se finge la pobre un risueño porvenir de sedas, encajes, tules, blondas, bailes, abonos en los teatros, coches y posesiones de recreo, con lo cual es por la noche, que duerme y sueña, completamente dichosa.

Un día se presenta el marido á la mujer con rostro alegre, y la dice:

—Ya somos felices; aquí traigo el cuerno...

La mujer dá un salto en la silla.

—De la abundancia, continúa el marido; y enseña un papel lleno de ceros.

El papel es el prospecto de una sociedad de crédito, que él va á establecer.

Y lee.

—«La Abundancia, sociedad de seguros, domiciliada en Madrid. Director, Don Pedro N., capitalista y propietario. —Capital social, 500 millones de reales.

Se admiten imposiciones desde 2 rs; en adelante; los impositores cobran el 30 por 100.

Se dota á las solteras y á las viudas, se libra de la quinta á todo el mundo, se prohíjan los hijos de todo el mundo, se aseguran cosechas, sin necesidad de sembrar mas que en la sociedad, se construyen casas que luego se le regalan al impositor ó imponente, amuebladas y con todo lo preciso, con gato, perro, criada, agiador y lumbre en el fogón, se descuentan pagarés, se hacen giros y toda clase de equilibrios, y todo género de operaciones, como sacar las muelas, ó los ojos, ó los cuartos al impositor ó imponente, con pérdida del capital por muerte del impositor ó imponente, ó sin pérdida del capital,

aunque el impositor ó imponente se muera cincuenta veces, se hacen, en fin, favores á todo el mundo.»

—Pero, hombre, dice la mujer, yo no entiendo eso.

—Ni yo tampoco, dice el marido, ni lo entenderá nadie, y eso es lo mejor de mi proyecto.

El proyecto parece efectivamente absurdo, pero al cabo de algún tiempo el proyecto se realiza.

La sociedad funciona.

El director fundador tiene 50 ó 100,000 rs. de sueldo.

La mujer del fundador ha visto realizado los sueños que tan buenas noches le dieron.

Y en tanto el mundo sin cesar navega por el piélage inmenso del vacío.

Dicen que no existe el vacío.

El siglo XIX se ufana con el descubrimiento del vacío.

Don Pedro continúa en su empresa; la sociedad marcha; en un cajón tiene muy guardado don Pedro el cuerno aquel de la abundancia, que sobresaltó á su apreciable señora.

Un día, —porque todo acaba en el mundo,—va don Pedro á ver el cuerno, y el cuerno está hueco.

No le sirve más que de trompeta.

No lo toca para no levantar la caza.

Saca entonces los cencerros tapados, que conservaba para cuando los necesitase, digo, para cuando los necesitasen otros, y ahí quedan.

Y los que van á buscar la abundancia encuentran el cuerno y nada mas.

EN EL PUEBLO.

II.

Ya que han descansado VV. y yo tambien, seguiremos visitando este famoso pueblo, al que no ha traído todavía la civilizaci6n ninguno de sus adelantos, ni tampoco ninguno de sus dislates y ninguno de sus peligros, y en el cual aun puede que haya quien crea que hay en Madrid aquellos magnificos batallones de realistas que tanto se lucieron antes de que este servidor de VV. vimiera al mundo. Dejaremos al alcalde embebecido en la lectura de La Correspondencia, enterándose de las sabias disposiciones que adopta su compañero el alcalde-corregidor de Madrid, con objeto de adoptarlas tambien él, si le parecen convenientes, para poner el pueblo á la altura de las necesidades

del siglo, y ponerse él á la del alcalde de los alcaldes, que para él lo es el que ejerce este cargo en la corte de las Españas, y nos entraremos por aquella calle cuya pendiente no dejaria de hacer deplorable efecto en los naturales de Madrid, que, á pesar de tantas Constituciones como han tenido á su disposici6n, no tienen por desgracia la fuerte y robusta constitucion de los vecinos del pueblo. Como con nosotros vienen algunas señoras, —que es muy tofo ir hombres solos á ninguna parte,—las mujeres del pueblo, que desde los zaguanes ó las ventanas de las casas nos ven pasar, salen al momento llenas de curiosidad á la calle, con objeto de vernos mejor, y sobre todo á las señoras, cuyos vestidos largos, cuyas sombrillas y cuyos sombreros llaman poderosamente su atencion,—como que nunca han visto prendas de ese género,—y en seguida se reunen las vecinas, y no hablan de otra cosa que de los señores que han venido de Madrid, y de cómo van vestidas las señoras, dando á cada prenda un nombre particular, que ellas sustituyen al verdadero, porque este quizás les es desconocido.

Acaso entre las mozas del pueblo hay alguna en quien el lujo de las señoras de Madrid hace una impresion profunda, y no piensa en otra cosa ni con otra cosa sueña, y cuando está despierta suspira por aquel lujo, y cuando está dormida se ve magnificamente ataviada y doblemente hermosa, y ve aunque nunca ha visto cosa parecida en su pueblo—el carruaje que la espera, los caballeros que la rodean en constante adoracion, y luego el teatro iluminado, y en el teatro cien y cien, que son docientos, caballeros que á un mismo tiempo la asestan los gemelos, y á su lado, amable, elegante, derretido, el mejor y mas caballero de todos, y luego el salon esplendoroso, donde al compás de la música van bailando como demonios cien doncellas, que no son aquellas del tributo, y otros tantos galanes, que el que menos tiene pretensiones de ministro plenipotenciario; y ella se vé en medio de aquella brillante concurrencia, admirada de todos y mas hermosa que todas...

Quizá desde el día que vé á las señoras de Madrid, comienza la pobre á entristecerse, á llorar cuando está sola, y enferma, y languidece, y acaso se muere, sin saber á punto fijo lo que deseaba en el mundo. Y esto es tal vez preferible á que por satisfacer su deseo, llegue un día á dejar el pueblo donde nació y venga á Madrid, donde acaso, acaso, encuentre la realidad de alguno de sus sueños, y lo que es peor, las tristisimas consecuencias de esta realidad.

Los mozos ven pasar á los señores, no con envidia, que no envidian ellos las botas apretadas y el ridiculo sombrero que nosotros usamos, sino con enojo; con un enojo que es absurdo, pero que es, sin embargo, porque á los mozos de los pueblos les cargan—esta es la palabra que encuentro mas gráfica—los señoritos de Madrid, lo mismo que á los soldados les cargan los paisanos, á cuya clase han pertenecido antes de entrar en la milicia, y volverán á pertenecer en cuanto tomen la licencia. Esta es una má-

nia, como lo es la de los paletos respecto de los vecinos de la corte, mania injustificable, pero que existe y existirá largo tiempo.

Quizás su antipatía se funda en que, como las mujeres, en el pueblo como en la ciudad, son en general coquetillas, noveleras, y se pagan mucho de la ostentación y de la galantería, temen que las mozas los comparen con los señoritos, y ellos sean los que pierdan en la comparación. Y si esto es así, no les falta razón, porque los solteros de Madrid tienen mujeres á montones en que escoger, de todos tamaños y de todos gustos, y si una les hace una perrada, con solo dar media vuelta, ya se encontrarán dos docenas de muchachas dispuestas á consolarlos y á hacerles rectificar la opinión que del bello sexo hayan podido formar por la mala ventura que les cupo con la última que les dió un desengaño, mientras que los mozos del pueblo tienen que contentarse con una, y si esta se les echa á perder, no se dan de brucos con otra, así como quien dice detrás de la puerta, y además, no es tan fácil en los pueblos andar á la que salta, conquistando corazones, como en Madrid, donde no se sabe en la sala lo que pasa en el portal, ó en la cocina, ó en la escalera, y donde los padres y los maridos tienen muchas cosas de que cuidar, además de sus mujeres y sus hijas,— porque en un pueblo se sabe todo, y los padres y los maridos suelen tener mucho ojo y mucha alma para sacudir un garroazo ó dos al lucero del alba, si este dá en la gracia de pretender marcar á la hija, ó apartar del camino real de la virtud y el matrimonio á la mujer.

Pero dejemos á los mozos y á las mozas que digan, como nosotros, lo que quieran; sigamos nuestro camino, y vamos á ver al médico, que es un pobre hombre pobre, que con cinco ó seis mil reales al año—y pueblos hay donde ni aun tanto tiene—ha de mantenerse y mantener á su mujer y á sus hijos; que un médico soltero no está bien mirado en el pueblo, porque ningún padre y ningún marido creerían estar seguros de él, aunque yo creo que lo estarían por muy calavera que fuese el médico; el médico del pueblo tiene que ser por cinco ó seis mil reales, además de médico, un gran político; y digo gran político, porque ha de tener la habilidad de ser con el alcalde del partido del alcalde, y con el cura del partido del cura, y de todos los partidos, en fin, que tengan algún representante y defensor en el pueblo. Con este sistema medran en Madrid los grandes políticos; pero el médico lo mas que puede conseguir es evitar malas voluntades, temibles porque son de las personas influyentes del pueblo; tiene que ser también un gran diplomático, mas diplomático que el mismísimo Metternich, y mas astuto que Catalina de Medicis. No está, por desgracia, tan considerado como debiera el médico de partido, y no se le recompensa dignamente la abnegación que necesita, y que en muchos casos llega hasta la heroicidad, y los disgustos que le ocasionan las preocupaciones y la maledicencia, y solo le dá fuerzas para sufrirlo todo la conciencia de que todo lo hace en beneficio de la humanidad. La ingratitude es el vicio mas fuertemente arraigado en el corazón del hombre, y no me dejará mentir ningún médico de pueblo; que el mas querido, el mas considerado tendrá que contar seguramente algun bárbaro ejemplo de ingratitude de que ha sido victima en el pueblo.

Yo, si fuera médico, no sé si tendría la virtud de serlo en un pueblo; no me parece que sería capaz, despues de largos años de estudio y de grandes desembolsos, de ir á encerrarme en un pueblo y á sufrir las ingratitude y humillaciones que le guardan desde el alcalde hasta el último vecino.

¿Quién es aquel hombre de rostro bondadoso, reposado y filosófico andar, que viene por aquella otra calle? Es otra victima: es el maestro de escuela, otro servidor del pueblo, que tiene la obligación de enseñar á leer, escribir y contar á todo el que quiera saber estos tres precisos rudimentos, que hay muchos que ni los quieren saber, ni, segun dicen, les hace falta, y por este servicio gana algo menos, bastante menos de lo que gana en Madrid un portero de cualquier dependencia del Estado, que además de las consideraciones y preeminencias que goza, y de la importancia que él se dá, y del trato—que tambien vale esto algo—que tiene con hombres públicos de todas tallas y pretendientes de todo género que para llegar al ministro, lo primero que han de hacer es captarse las simpatías ó interesar el corazón de suyo grande y magnánimo del portero, disfruta entre otras ventajas la de tener casa en el mismo edificio de la oficina, en el sitio mas céntrico, y siempre á su disposición velas, azucarillos, leña y otros artículos de gran utilidad, y todo esto le permite desahogada y ancha vida, y poner á parte alguna cantidad que, dada á réditos con garantías que convengan á viudas, cesantes, retirados, escedentes, jubilados, y aun empleados de corto, le produce un interés muy bonito, con lo que se va asegurando la tranquilidad para la vejez, que un portero siempre llega á viejo. El maestro de escuela del pueblo tiene todas las virtudes en general, y en particular la de la paciencia, que ejercita valientemente todos

los días en el desempeño de sus funciones; y en una gran parte de los pueblos se destina á escuela el edificio—algun nombre se le ha de dar—mas ruinoso y de peores condiciones; por lo que no es extraño, y mas de una vez ha sucedido, que á lo mejor se venga la casa abajo y haga una tortilla á las pobres criaturas y al maestro, que luego que han muerto encuentran simpatías en todos los corazones y antes de suceder la catástrofe no han encontrado quien les haga la caridad de salvarlos de un peligro conocido.

El maestro de escuela, si quiere no crearse enemistades, ha de tener la facultad de hacer listo y talentado al torpe, desmemoriado y holgazan, porque los padres del chico que no aprende en la escuela, culparán seguramente al maestro, y no al discípulo. Y cuando el chico procede de alguna persona influyente del pueblo, es preciso que, aunque tenga la cabeza mas dura que un adoquín, proclame el maestro que Marco Tulio Ciceron se quedaría á su lado tamaño, y que si continúa estudiando con tanto aprovechamiento y tan extraordinaria aplicación, han de verle sus padres arzobispo, si se dedica á la iglesia, capitán general, si piensa consagrarse al bello ejercicio de las armas, y ministro, si no se dedica á nada. Y los padres de un chico tienen ojeriza á los padres de otro, y si este sabe ó aprende mas que el suyo, la mala voluntad se hace estensiva al maestro de escuela, y en seguida entra aquello de asegurar que el maestro necesita que le enseñen, y que al hijo del tío Guindilla le dá premio en los desamenes, porque el susodicho tío Guindilla le unta al maestro, y la Guindilla, es decir, la mujer del tío de este nombre, es amiga de la maestra, aunque hay quien dice que es mas amiga del maestro.

La maestra, la médica, la alcaldesa, la boticaria, la sacristana y el ama del cura, he aquí las seis lenguas del pueblo y del siglo; he aquí las que han de procurar ser amigas siempre y tener iguales gustos é idénticos pareceres, porque si entre estas seis personas distintas hay rivalidades,—y es muy difícil que no las haya,—van y vienen chismes y cuentos sin cuento, y conviértese el pueblo en un infierno, y mucho es si al fin y al cabo no se mezclan los maridos en el negocio y se arma la de Dios es Cristo.

Y esto sucede por la mas leve y mínima cosa; porque la médica se ha sentado en la iglesia, inadvertidamente por supuesto, en la silla de la alcaldesa, que es mas bonita que la suya,—la silla,—y tiene brazos,—la silla,—porque á la alcaldesa le gusta mucho la comodidad; porque la boticaria ha dicho que el ama del cura tiene mas vanidad que don Rodrigo en la horea; porque la sacristana se ha metido á averiguar la vida de la maestra, y ha averiguado que su padre estuvo preso en Madrid por no haber querido gritar «viva el rey absoluto!» cosa que favorece muy en poco al padre y á la hija y á toda la parentela, en el concepto de la sacristana, á quien agrada extraordinariamente el absolutismo en los reyes, y sobre todo en las sacristanas.

Por supuesto que cada pueblo, como cada hombre, tiene sus costumbres, sus vicios, sus preocupaciones; pero hay dos vicios que son de todos los pueblos: la murmuración y la curiosidad, no de saber lo que pasa en el mundo, sino lo que pasa, ó mas bien, lo que no pasa en el pueblo. Y como estos dos vicios se ejercen en un estrecho círculo, no hay quien se libre de sus efectos, y hay en el pueblo una guerra interior de la que ningún bien puede resultar.

Nada hemos dicho de la primera, de la mas importante persona de un pueblo, del cura; no ha sido olvido, seguramente; es que no he querido mezclar al cura ni en las cuestiones políticas, y electorales, ni en las murmuraciones, envidias, intrigas y pequeñas miserias que aquejan á los honrados vecinos del pueblo, que en verdad no tienen mas vicios ni mas ridiculeces que los vecinos de la corte, ni son capaces de tan ruines pensamientos como los que vivimos en esta atmósfera impregnado de ambiciones y grandes miserias. El cura de un pueblo es el padre, es la Providencia de todo el que sufre, de todo el que sin consuelo vive en el mundo; el cura de un pueblo, si ha de ejercer dignamente y con provecho su sagrado ministerio, ha de reunir en sí mismo todas las virtudes, y ha de ejercitarlas todas, que el buen ejemplo es lo que mas seduce los corazones sencillos de los aldeanos; ha de tener suficiente talento para hacerse superior á todas las preocupaciones y á todas las aprensiones de los pueblos, y ha de conocer perfectamente el corazón de cada uno de sus feligreses, y ha de darles lecciones prácticas de humildad y de amor al prójimo.

Quien todo esto hace sin recompensa mundana, sin otro premio que la tranquilidad de su conciencia y la convicción de hacer bien,—que es por cierto satisfacción superior á todas las que se fundan en la vanidad y en la riqueza,—no puede ser un hombre vulgar, capaz de dar abrigo en su corazón á ninguna de las miserias pasiones que dominan á los humanos, porque si lo fuera, no sufriría con evangélica mansedumbre las calumnias, los odios de que suele ser objeto, que por desgracia, para vergüenza de la civi-

lización, hay muchos ejemplos de estas calumnias y de estos odios. Yo admiro y respeto á estos hombres que ven en el enemigo el hermano, y cuya misión en el mundo es de paz y consuelo, y que, olvidados de sí mismos, cifran toda su felicidad en la pobreza y en el amor al prójimo.

Y como ya empieza á anochecer, y el sobrino del tío Guindilla nos está esperando con el carrito para las señoras, y los mulos para nosotros, con objeto de llevarnos á otro pueblo donde hemos de hallar mas cómodo medio de trasladarnos á la corte, pondré fin aquí á este imperfecto boceto de costumbres.

NOTICIAS DE EL CASCABEL.

NOTICIAS DE ANTES DE AYER Y DE AYER.

—Ya ha podido dejar el lecho la señora madre de Bruto que, como saben nuestros lectores, ha estado muy atacada de los nervios. Durante su enfermedad, los amigos de aquel distinguido hombre público no le han abandonado un momento, prodigándole cariñosos consuelos. Para festejar el restablecimiento de su señora madre, Bruto dará un almuerzo un día de estos, durante el cual serán sacrificados cuatro ó cinco esclavos de los mas adictos á la familia.

—No es cierto, como dice ayer un periódico, que Julio César trate de retirarse á la vida privada. Este importante hombre de Estado estará siempre dispuesto á derramar su sangre y la de los demás en pró de la patria.

—Ha llegado á esta corte el señor Caton, de vuelta de su viaje á Cartago, donde ha dado la última mano á un librito para la enseñanza de los niños, que se llamará Caton, como él, y será probablemente adoptado para testo.

—En la sesión que celebró dias pasados el Senado, el elocuente orador Marco Tulio Ciceron maltrató duramente la personalidad del diputado señor Catilina. Este distinguido hombre público piensa llevar á los tribunales á aquel orador, sin perjuicio de romperle las narices donde le encuentre; y ya lo hubiera hecho uno de estos dias, que le encontró acompañando á unas señoras, si no le hubieran impuesto respeto consideraciones de galantería, que están al alcance de nuestros lectores.

—A la hora de entrar en prensa nuestro número de ayer, aun no habia encontrado el popular Diógenes el hombre que con tan grande empeño anda buscando. Parece que no encuentra mas que mujeres, pero estas hacen poquisima gracia á tan acreditado filósofo.

—Un gladiador que paseaba ayer muy tranquilo con su señora cerca del Foro, fué acometido por dos rateros de los que tanto abundan en esta población, quienes le dejaron como su madre le parió. Daba compasión verle volver acompañado de su esposa que, por mas que hacia, no podía cubrir enteramente la desnudez de su compañero, que, avergonzado, fué conducido ante los lictores, que para que no se deje robar otra vez, le mandaron dar doscientos azotes arañados. Los agresores no pudieron ser habidos.

—En Farsalia se estaban haciendo, á la salida del correo, grandes preparativos para un banquete monstruo, al que asistirán las personas que no estén conformes con la marcha de las cosas, y en el que deben hacerse importantes revelaciones.

—Ayer, enfrente del Pretorio atrópelló Marco Antonio con su carro á un esclavo, que afortunadamente quedó muerto en el acto, porque si hubiera sobrevivido, hubiese tenido que sufrir severo castigo por haber pasado por aquel sitio á tiempo que pasaba el carro de Marco Antonio. Fué sin embargo, conducido á la casa de socorro por dos lictores que allí se hallaban hablando con sus prometidas de asuntos políticos.

—En el teatro de Pompeyo se está ensayando una nueva obra del conocido poeta Publio Siro, de la que tenemos las mejores noticias. La empresa de este coliseo es acreedora á la consideración del público, por el afán que demuestra por complacerle.

—A consecuencia de las últimas tempestades, ha salido de madre el Eufrates, llevándose las bancas de las lavanderas, con lavanderas, por supuesto.

—Algunos periódicos dan por cosa segura que Roma hará la guerra á los Partos; pero de esto no puede decirse nada hasta que se resuelva la solicitud que tienen hecha los comadrones en demanda de la no realización de esta guerra, que los arruinaría.

—En Siria es este año asombrosa la cosecha de dátiles; aquí aun se ven pocos, y estos á precio muy subido.

—Julio César ha demandado de injuria y calumnia al aventajado poeta Pitólaa por unos versos en que ha creído ver ciertas alusiones muy personales.

—Esta noche se espera en Roma á la reina de Egipto, que viene á tomar baños. Cleopatra será recibida como corresponde á su sexo y jerarquía. Per-

sonas que han tenido ocasion de verla en el camino, aseguran que es una joven timida, dulce y angelical.

Ayer se despeno de la roca Tarpeya una pobre mujer, a quien un seductor habia abandonado con un niño de 36 años. Bruto ha tomado a su cargo la educacion de esta infeliz criatura, que presenci6 la catástrofe de su madre, y no supo decir su nombre ni las señas de su casa. Ayer mismo se encarg6 de él una nodriza.

Ayer se encontró un esclavo junto al templo de Júpiter Capitalista, digo, Capitolino, cuatrocientos sextercios en un saco, y al punto los entreg6 al comisario de vigilancia del distrito.

Dos distinguidas hermanas Vestales tratan de abrir una casa de maternidad con el dinero que renanan, para lo cual van pidiendo por las casas, con la competente autorización.

Es un verdadero abuso que los lupercos vayan desnudos de medio cuerpo arriba. Esta circunstancia impide que muchas familias decentes salgan de sus casas, y un periódico dice ayer con mucha gracia, que estos sacerdotes de Lupercos, mas que lupercos deben llamarse lupercos.

Debemos rectificar la noticia que damos en este número acerca de la llegada del señor Caton a esta ciudad. Dicho señor no ha podido llegar, porque ya no existe, que a no ser por esta circunstancia, nadie se lo hubiera impedido.

La sesion que celebr6 ayer el Senado, no ofreció ninguna particularidad notable. Se discutieron los presupuestos, que fueron todos aprobados por 1.000 bolas blancas contra una negra.—Se dice que esta única bola negra es el voto de un cesante.

El senador Decio Bruto hizo una interpelacion al señor ministro de Fomento, acerca de la carretera que se construye desde Corinto a Carabanchel de Arriba. El ministro de Fomento contest6 que él no entendia una palabra de carreteras.

El apreciable quincecenviro Lucio Cota, ha salido precipitadamente para Corinto, en compañía de su esposa y niños. Parece que vá a fundar allí una sociedad de crédito.

El distinguido sobrino de Julio César, el apreciable escritor Octavio, vá a publicar un periódico ministerial de su tio.

Hoy y mañana no se permitirá la entrada en el Pretorio por motivo del desestero.

En la sesion del Senado de hoy esplanará el apreciable Tribuno Flavio su interpelacion sobre el aumento de contribuciones. Es muy extraño que un

hombre que no tiene sobre qué caerse muerto, ni pague contribuciones de ningun género, se meta así en lo que no le importa.

NOTICIAS DE HOY.

Es hoy objeto de todas las conversaciones el reglamento que para las corridas de toros ha redactado un distinguido aficionado. Es en efecto una obra concienzuda, que responde a las necesidades de la civilizacion, y que honrará mucho al siglo y al mundo. Este reglamento espresa los deberes de los toros, de la empresa, del público y de la autoridad. Van a imprimirse numerosos ejemplares de esta obra, que se declarará de testo en todas las ganaderías, y se fijará en el testuz de todos los toros, para que cada uno de estos pueda leerla en el de su compañero, con lo cual se logrará que desde niños empiecen a tener los toros conciencia de su destino y de sus obligaciones.

Un periódico dice que el origen de la cuestion de Dinamarca, ha sido la apertura del istmo de Suecia.—Publicamos esta noticia, conformes con nuestro sistema de poner al corriente al público de todo lo que se dice.

Se necesita un leader (guia) para que con su ayuda se suelten a andar unos niños de pelo en pecho.

Ayer se verificaron las animadas carreras de jumentos, ganando el primer premio Aguila, burro ciego, de 66 años, que dió una vuelta al hipódromo en tres cuartos de hora. El premio que recibió el ginete, que lo era el distinguido marqués del Agua-Dulce, consistía en una albarda, regalo de la señora esposa del marqués citado. El segundo premio, que era una faneza de cabada, lo ganó el conde del Caramelo, montando la burra Fredericia, de siete dias de edad, la que dió una vuelta al hipódromo, desde las dos a las seis de la tarde. El tercer premio, que consistía en una cincha, lo ganó el llamado Mourawieff, jumento de hermosa estampa, propiedad del rey de Madagascar, en competencia con Relámpago, de la señora de Trapillo, y Rey de las Selvas, propio de una lavandera de Carabanchel. La concurrencia fué como siempre numerosa y escogida.

Parece que todos los empleados que tengan mas de 50.000 reales de sueldo, tratan de renunciar en favor de los establecimientos de beneficencia lo que exceda de aquella cantidad. Este pensamiento no se llevará a cabo probablemente hasta que haya un ministro que se encargue de ser el leader (guia).

Ya empiezan a salir de Madrid las personas que pueden entregarse durante el verano a los placeres del campo y al descanso. Alcoreon, Pozuelo, Móstol-

les, Pinto y otros puertos de mar, se preparan a recibir dignamente a sus huéspedes, y en todos los que hemos citado, se van a establecer este año baños flotantes.

Vuelven los periódicos a hablar de crisis. En vano se cansan nuestros colegas, pretendiendo alarmar al país y esparcir el pánico en los círculos comerciales. El gobierno no dejará el mando, hasta que haya hecho felices a todos los españoles; es, pues, seguro que no lo dejará nunca.

Un distinguido esquilador de esta corte está escribiendo un folleto, inspirado, segun de público se dice, por el presidente del gremio de los fosforeros, que, como saben nuestros lectores, espuso en el último banquete ciertas ideas, que han hallado en muchos círculos completa reprobacion. El folleto se titulará Ir por lana y volver trasquilado.

Los guardias civiles veteranos recogieron ayer en las inmediaciones de los Campos Eliseos un niño de mas de 60 años, con patillas, que se habia perdido por falta de leader (guia). En la prevencion lo tiene su abuelo a su disposicion.

Ayer dieron una serenata a don Fulano de Tal, con motivo de ser hoy sus dias. El interesado, que es el que hoy nos dá esta noticia, aseguró que él mismo recibió en su casa a sus numerosos amigos, y los obsequió con la amabilidad que le es característica, y que su mujer cantó muy bien, y su hija tocó la guitarra con una maestría extraordinaria. El mismo señor nos suplica que añadamos esta coletilla:—Felicitamos al señor don Fulano de Tal, y a sus lindas señora é hija, que tan distinguido puesto ocupan en la buena sociedad de la corte.

Un cesante, que habia visto pasar por la acera de enfrente a un ministro, atropell6 ayer en la calle Mayor a un pobre aguador, causándole varias contusiones mas ó menos graves, que le fueron curadas en la casa de socorro.

Ayer fué sorprendido infraganti un individuo, en el acto de meterle a otro seis mil reales en el bolsillo. Hace dias que se vienen cometiendo muchos de estos atentados, porque es tal la abundancia de dinero que hay, que muchas personas, para no llevar peso y para no esponerse a ser robadas, se lo meten en los bolsillos al incontenton que se descuida un poco. El individuo en cuestion fué llevado al Saladero, y probablemente será paseado por las armas.

NOTICIAS DE MAÑANA.

Mañana dia 3 de mayo de 1999, se verificará el aniversario del almuerzo del gran leader (guia) del siglo XIX. A las cinco de la mañana comenzarán las

ROMANCES POPULARES,

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

V.

El Torero.

En la calle de Sevilla, que es una calle famosa, en la que el Ayuntamiento no necesita de escobas, porque con la rica seda y los volantes de blonda, y el hule con que los falsos, de los vestidos se forran, la barren todos los dias, la barren a todas horas las hembras que por el suelo van arrastrando la cola, está en la esquina plantado, ufano de su persona, un mozo de buen trapio con su chaquetilla corta, su pantalón que acredita al sastre que le dió forma, y el gusto de quien lo lleva, y la forma de sus formas, su chaleco bien cortado, su faja blanca y hermosa, que en crespon de la India rico se la bordó una señora, su reloj con su cadena y en el bolsillo unas onzas, por si ocurre un compromiso quedar bien a cualquier hora. Este es Juanillo, el torero, nacido una noche en Ronda, de una madre mas salada

que la inmensa mar furiosa, que cantando la rondeña cogía la tierna alondra que de su voz al halago se le venía a la boca, y bailando unas boleras hacia brotar las rosas en el terreno mas árido ó en la mas pelada roca, y de un padre mas temido, en Ronda que la langosta, gran consumidor de cañas, y no de cañas de escoba, y cantor por lo fino y aficionado a las mozas mas que al dinero el avaro, mas que el mundo a la lisonja, mas que la paloma al nido donde sus hijuelos moran, y aficionado a los toros mas que a todo y mas que a todas, y mas que a su esposa misma y que a su propia persona; que una corrida de toros era para él mas preciosa, mas que todo lo del mundo, mas que la fortuna propia, mas que la fortuna ajena, mas que su potro de Córdoba, mas que todo el contrabando, que cual madre cariñosa protege fiel y constante la Serranía de Ronda; Estaba mamando el chico, y su padre, que esté en gloria, ya le llevaba a los toros y le arrimaba una soba si la fiesta al tierno infante le producía modorra, en vez de aquel entusiasmo y aquella alegría loca, que él sentia viendo al toro cruzar la plaza anchurosa, persiguiendo a sus verdugos, dando rugidos de cólera, y clavando el asta fiera y ya por la sangre roja,

en los miseros caballos a falta de las personas. Y todos los accidentes de la lidia, como todas las cualidades notables que al toro que es bueno adornan, y las que adornan al malo, que no son buenas ni pocas, todas las suertes bonitas del toreo fino propias, todo lo que el buen torero debe saber de memoria lo supo Juanillo apenas tuvo dientes en la boca, merced al celo estremado y a la esperiencia taurómaca del buen autor de sus dias, que, aunque pudiera con gloria haber ejercido el arte sin riesgo de su persona, nunca habia treado por no asustar a la esposa, a la madre de Juanillo, que estaba de amores loca por su marido, y en cinta con una frecuencia insólita. Verdad es que no ejerció ni esa profesion ni otra, tan sólo por la indolencia de aquellos vergeles propia aunque, segun afirmaba, pudo,—tal era su estofa, y tales de su familia la limpia brillante historia y los hechos memorables y las acciones heroicas,—ser lo que hubiera querido, y oro tener por arrobos y cortijos y ganados y un buque en la mar indómita y ser señor absoluto diez leguas a la redonda, y por sus méritos altos merecer quizás la honra de acabar el mejor dia en maestrante de Ronda.

(Continuará.)

salvas, que se harán encendiendo un fósforo de media en media hora. A las diez saldrá de la plaza del Progreso la procesión cívica, digo, cívica, que se dirigirá al sitio donde estuvieron en el siglo anterior los Campos Elíseos, convertidos ahora en campo-santo, donde después de cantar varios aires patrióticos, dirigirá el leader (guía) un discurso á la concurrencia, rezándose por último el rosario de la Aurora.

—La Correspondencia, competentemente autorizada, desmiente que haya crisis ministerial, y asegura que en los consejos reina la mejor armonía. Esta noticia no está conforme con las nuestras, pues sabemos que en el último día de Fomento dió un palo al de Guerra.

—Hallándose vacante la plaza de ministro de Estado, se proveerá mañana, previa oposición. Los ejercicios consistirán en leer de corrido, escribir con falsilla, restar y multiplicar. Los aspirantes han de presentar certificado de buena conducta, expedido por el mayoral de la diligencia á Carabanchel, y no tener mas de veinticinco años de edad, ni menos de tres meses. Hay vacantes otras cuarenta plazas de ministros, que se proveerán sucesivamente.

—Se acaba de publicar un libro muy curioso, que es la *Historia del Teatro Real en el siglo XIX*, según la cual, en dicho coliseo, destinado hoy á los monjes sabios, hubo en la citada época compañías llamadas de ópera, que degollaban á Verdi y á otros maestros que por allí pasaban, siendo el capitán de la compañía un M^l. Bagier que floreció mucho entonces. El gobierno lo consentía, y los mismos ministros asistían á las degollaciones. Parece imposible que haya habido en el mundo esos ejemplos.

—La compañía del Camino aéreo hispano-americano, hará desde mañana cinco expediciones diarias de Madrid á la Habana y de la Habana á Madrid. Los precios serán los mismos:—Globos de primera clase, 40 cuartos.—De segunda, 6.—De tercera, 2.

—El Cascabel publica ayer una memoria dirigida al gobierno sobre la creación que se proyecta del teatro Nacional en el solar de las Vallecas.

—Dice un periódico, que la anexión de Marruecos á España nos viene costando mucho dinero. Podemos asegurar á nuestro colega, que ni á él ni á nosotros nos ha costado un cuarto.

—Se ha concedido autorización para trasladar de los Estados Unidos á Madrid los restos de una virgen llamada *Democracia*, que floreció en el siglo anterior, y murió de una indigestión, sin testar.

—El gobierno va á adquirir un papel muy curioso, de la mitad del siglo XIX, que tiene la forma de periódico y lleva á la cabeza esta lema: *La verdad*. Lo ha presentado un conocido incansable bibliófilo, que parece lo encontró hace tiempo entre los papeles que legó á fines del siglo pasado á sus herederos un almacenero de ultramarinos. Felicitamos al gobierno, que así cuida de todo lo que puede contribuir á la conservación de nuestras glorias.

—Las noticias de Méjico son desconsoladoras. Sigue aquel país en el mismo estado de agitación.

—Ayer tuvimos el gusto de ver en la posesión que tiene al pié de las pirámides de Egipto el portero mayor del ministerio de la Gobernación, la prueba de una máquina de sembrar trigo, la cual siembra, recoge, mete el trigo en sacos, lo muele en menos que canta un gallo, saliendo á los quince minutos el pan perfectamente cocido en libretas, rosas y panecillos. El viaje lo hicimos en veintitres minutos por el ferro-carril de la compañía de las Indias.

—Se ha dispuesto que no pueden ser porteros mayores mas que los que tengan quince piés y tres pulgadas de estatura. Contra esta medida piensan reclamar las esposas de dichos funcionarios.

—Pasado mañana habrá baile en los salones de Capellanes, donde desde mediados del siglo anterior se reúne lo mas elegante y selecto de la buena sociedad.

—Ha sido nombrado visitador de las muchachas bonitas el ilustrado director de *La Vibora*, periódico que se ha distinguido mucho por sus rudos ataques al ministerio anterior al que felizmente nos gobierna.

—Ha sido destituido de su empleo de inspector general de matrimonios el director de *La Serpiente*, periódico que defendió calorosamente al ministerio anterior.

—Se ha suprimido el alumbrado público, en vista de que desde el siglo pasado viene siendo cada vez peor.

NECROLOGIA.

El cónsul de Nápoles ha anunciado la sensible muerte de una artista española de gran mérito, noticia que los periódicos han reproducido, sin dedicar un recuerdo siquiera á la que en época no muy lejana entusiasmaba á nuestro público, y que en el extranjero encontró siempre quien hiciera justicia á su notable mérito artístico.
La artista á que nos referimos, era Antonia de

Montenegro, eminente actriz y cantante, que ha sido aplaudida en los principales teatros del mundo, lo mismo en Londres, que en París, que en Milán, que en Roma. Los socios del antiguo Liceo recordarán siempre á la inspirada *Norma* y fiel y feliz intérprete de la mas bella música, á la artista de buena escuela, y á la distinguida señora, que ha muerto en Nápoles el 29 de abril último.

No tenemos hoy datos suficientes para hacer una biografía de esta notabilísima artista, que si quiera por ser española, merecía un recuerdo de la prensa española; pero se nos han prometido, y en cuanto los tengamos, dedicaremos un artículo á referir la vida artística de la señora Montenegro, con cuya amistad nos honrábamos.

CASCABELES.

Un periódico comienza una noticia de esta manera: «Los hijos de capitán arriba, y los nietos de teniente coronel inclusive, también arriba, podrán usar el Don.»
¡Arriba, hijos de capitán! ¡arriba, nietos de teniente coronel inclusive! el porvenir es vuestro.

Dice el mismo periódico: «Una casa de la calle de San Cipriano fué robada en el día de ayer.»
¡Cuál habrá sido la sorpresa del casero, al encontrarse sin su casa de pronto!—¡Si se habrán llevado también el solar los ladrones!

Solucion de la charadita y logogrifo del número anterior.

¡CASCABEL! ¡quién me volviera á mi dulce edad temprana, aquel tiempo en que mis novios cantaban todos el *Trágala!*
La señora de siempre.

Se va á publicar un periódico que se titulará *La voluntad nacional*.
Hágase la de Dios, y sea lo que El quiera.

La comedia *Aventuras imperiales* ha sido perfectamente representada por los actores del teatro del Principe, distinguiéndose las señoras Díez y Zapatero y los señores Catalina.

A fin de mes cerrará sus puertas este teatro, el mas favorecido este año por el público, y en el que mas han brillado las letras españolas, gracias á la actividad y al amor al arte que distingue á los hermanos Catalina.

El domingo presenciámos lo que vamos á referir á nuestros lectores. Un cochero de plaza traía por la calle de Jardines un caballo flaco, estenuado, bañado en sudor, que no sabemos en qué punto había sido atacado de no sabemos qué mal, aunque á nuestro parecer, lo que tenía el pobre animal era hambre, calor y cansancio de la vida. El caballo podía andar muy despacio, y haciendo dolorosos esfuerzos; pero como su compañero, digo, su verdugo, el cochero, quería llegar pronto á la cuadra, sin duda por iniciativa suya venía detrás un hombre sacudiendo palos sobre el caballo, pero palos horribles, que hacían bramar de dolor al paciente, y que impresionaban dolorosamente á cuantos presenciaban aquel acto de barbarie. El caballo, al fin, se arrojó al suelo, y siguió recibiendo la paliza mas horrible que puede, que no puede imaginarse. No sabemos lo que sucedería después, porque indignados abandonamos aquel sitio, sintiendo no tener la autoridad que otros ejercen con tan poco provecho, para haber protegido á aquel noble animal contra la bestialidad de sus agresores racionales.

El primero de nuestros actores, don Julian Romea, restablecido de su enfermedad, va á dar algunas funciones.

Mucho celebrará el público de Madrid volver á tener ocasiones de aplaudir á su artista predilecto.

En la comedia *Aventuras imperiales* figura el emperador Carlos V, y nada hubieran perdido la historia, las letras y el autor de la obra, si no hubiese aparecido en la comedia que se cita el citado emperador. Estos grandes personajes deben ser respetados por los poetas, y nunca se les debe presentar en la escena de la manera que lo ha hecho con el pobre emperador el autor de *Aventuras imperiales*.

Por supuesto que en esta comedia hacia la misma falta el emperador Carlos V, que el emperador Napoleon.
Verdad es que el autor está ya muy acostumbrado á

traer y llevar reyes y emperadores en sus novelas históricas, y á tratarlos como se le antoja, seguro de que ninguno se ha de quejar.
Por lo demás, vayan VV. á ver la comedia, y pasarán un buen rato.

LOGOGRIFO.

Cuatro letras de las que no se saca nada mas que el nombre de un socialista y una nota musical.

Hemos visto unos carteles en los que se lee en letras grandes ¡*Riego!*
Creíamos que estos carteles contendrían algunas disposiciones acerca del riego de las calles, los paseos ó las plantas; y nos acercamos á leerlos.
No habia tales carneros. ¡*Riego!* es una novela.

El Diario español, según sentencias que publica, ha sido condenado en dos causas que por injuria se le han seguido, á nombre de don Antonio de los Rios Rosas.
Sentimos las injurias y sus consecuencias.
Estos son los azares á que espona la política.

Contra *La Discusion* escriben *La Democracia* y *El Pueblo*.
Lo que nosotros deseamos es que el pueblo riña con la democracia, ó mejor todavía, que como se dice vulgarmente, la envíe á paseo.

Vá á publicarse un periódico quincenal que se titulará *El Buseon*.
Celebraremos que encuentre.

CHARADITA.

La primera repetida hace el hombre como el niño; repetida la segunda es todo lo que hay mas pío.

Los señores suscritores de provincias, cuyo abono termina en fin del corriente, nos harán el obsequio de renovar oportunamente la suscripcion, y les quedaremos agradecidos.

ANUNCIOS.

EL CASCABEL.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

6 rs. por trimestre en toda España cuesta la suscripcion de este periódico, que publica cinco números mensuales. Los suscritores de provincias pueden remitirlos en letras sobre correos ó sellos, cuando no puedan proporcionarse aquellas, á la Administracion, Jardines, 11, librería.

En Valencia se suscribe en la calle de Caballeros, número 1, librería de Carboneres.
En el Extranjero, 10 rs. por trimestre; en Ultramar, 40 rs. semestre.

En París se suscribe á EL CASCABEL en la casa de comision de Mr. Mergeliza, rue Hauteville, 34.—En Lisboa, en la librería española de Don Julian Rodriguez, plaza de Luis de Camoens, 46.—En la Habana, casa de los señores Charlan y Fernandez, y en Santiago de Cuba, en la redaccion de EL REDACTOR, y casa de Don Juan Perez Dubrull.

PROVERBIOS EJEMPLARES de D. V. R. Aguilera. Dos tomos elegantemente impresos. Se venden á 20 rs. los dos en la Administracion de EL CASCABEL.

ALMANAQUE CÓMICO-PROFÉTICO DE EL CASCABEL.—Se vende á 2 rs. en la Administracion de este periódico.

EL GOBIERNO, periódico político. Se suscribe en la Administracion, calle del Oívo, 6 y 8, principal.

Por lo contenido en este número.
F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.
Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.